

De la emoción al aprendizaje: educación emocional en el aula del primer año de Educación Básica.

From Emotion to Learning: Emotional Education in the First-Year Basic Education Classroom.

Lisseth María Carrión Varela, Mairelys Jaciel Torrealba Peña & Blanca Corona Meza Gaibor.

PUNTO CIENCIA.

julio - diciembre, V°6 - N°2; 2025

Recibido: 13-09-2025

Aceptado: 03-10-2025

Publicado: 30-12-2025

PAIS

- Ecuador, Santo Domingo de los Tsáchilas
- Ecuador, El Carmen
- Ecuador, El Carmen

INSTITUCION

- Independiente
- Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
- Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

CORREO:

- ✉ herreracarrion@hotmail.com
- ✉ mairelys.torrealba@uleam.edu.ec
- ✉ blanca.meza@uleam.edu.ec

ORCID:

- 🌐 <https://orcid.org/0009-0005-0133-4277>
- 🌐 <https://orcid.org/0000-0002-3740-6405>
- 🌐 <https://orcid.org/0009-0004-6860-1408>

FORMATO DE CITA APA.

Carrión, L., Torrealba, M. & Meza, B. (2025). De la emoción al aprendizaje: educación emocional en el aula del primer año de Educación Básica. *Revista G-ner@ndo*, V°6 (N°2). Pág. 2086 – 2106.

Resumen

La educación emocional constituye un proceso permanente que integra el currículo y la formación continua a lo largo de la vida. El objetivo del estudio fue develar los significados atribuidos por los docentes a la educación emocional en el proceso de enseñanza de los estudiantes del primer año de educación básica en un centro educativo de Santo Domingo de los Colorados, Ecuador. Desde un paradigma interpretativo, con enfoque cualitativo y método fenomenológico, se empleó la entrevista semiestructurada validada por expertos, aplicada a tres docentes como informantes clave. Los hallazgos identificaron cuatro categorías: Educación emocional para la formación más allá del aula, Estrategias de enseñanza emocional aplicables en la vida diaria de los estudiantes, Capacitación en educación emocional y Valoración de aspectos para la óptima aplicación de estrategias dentro del aula de clases. La triangulación teórica permitió reflexionar sobre las emociones como componente esencial del desarrollo integral en los primeros años de escolaridad. Se concluye que la educación emocional es determinante en el desarrollo de competencias claves para el aprendizaje y la convivencia escolar y extraescolar.

Palabras clave: Aprendizaje social y emocional, formación de docentes, habilidades para la vida.

Abstract

Emotional education constitutes a permanent process that integrates the curriculum and lifelong learning. The aim of this study was to reveal the meanings attributed by teachers to emotional education within the teaching process of first-year basic education students in a school located in Santo Domingo de los Colorados, Ecuador. Guided by an interpretive paradigm, with a qualitative approach and a phenomenological method, data were collected through a semi-structured interview validated by experts and applied to three teachers as key informants. The findings identified four categories: Emotional education for learning beyond the classroom, Emotional teaching strategies applicable to students' daily lives, Teacher training in emotional education, and Assessment of factors for the optimal application of classroom strategies. Theoretical triangulation fostered reflection on emotions as an essential component of integral development in the early years of schooling. It is concluded that emotional education is decisive in the development of key competencies for learning and for school and extracurricular coexistence.

Keywords: Social and emotional learning, teacher education, life skills.

Introducción

En el contexto actual de la sociedad contemporánea, el acelerado ritmo de vida tiende a impedir la libre expresión, reprime las emociones y las transforma en factores negativos. Con base en ello, resulta necesario que la formación integral esté presente desde los primeros años de la educación inicial, de manera permanente y considerando al estudiante como el eje central del proceso. Esto le permitirá conocerse a sí mismo en todas sus dimensiones, configurándose como un ser humano integral, capaz de afrontar los retos de la cotidianidad con objetivos claros y sin temor al fracaso. Este proceso contribuye a que el estudiante se reconozca en diferentes dimensiones de su vida personal y académica, avanzando hacia una formación integral que le prepare para enfrentar los desafíos con mayor claridad y confianza.

Dentro de una visión holística de la educación, resulta esencial considerar las emociones de los actores educativos, con especial atención al componente emocional del alumnado. La concepción del mundo emocional, desde la neurociencia, resalta la relación entre el cerebro y los sentimientos, siendo relevante la manera en que se interpretan, pues se reflejan en la forma en que la persona se manifiesta. De esta manera, la conducta humana, ya sea positiva o negativa, expresa la manera en que se conciben los estímulos externos. De allí que la dimensión emocional constituye una parte esencial en la formación de los estudiantes porque orienta y dinamiza el proceso de enseñanza y aprendizaje (Torrealba et. al, 2023). A partir de este reconocimiento, resulta pertinente implementar la Educación Emocional (E.E.), la cual proporciona pautas necesarias para que el docente ponga en práctica habilidades orientadas al desarrollo de un ambiente propicio para el aprendizaje.

En concordancia con lo anterior, Bisquerra (2011) sostiene que la EE constituye un proceso educativo constante y duradero, orientado a fortalecer el desarrollo socioafectivo como un componente esencial y complementario del desarrollo cognitivo. En efecto, ambos aspectos resultan fundamentales para la formación integral. Este proceso incluye la adquisición de

conocimientos y habilidades vinculadas con el reconocimiento y la gestión de las emociones, con el objetivo de brindar a las personas herramientas que les permitan enfrentar de manera más efectiva los desafíos cotidianos. En última instancia, su propósito es favorecer el bienestar tanto intrapersonal como interpersonal.

En las palabras de Bueno (2021) la E.E. representa un componente determinante en la maduración cerebral y el desarrollo de las capacidades cognitivas desde la infancia hasta las subsiguientes etapas del desarrollo, esto es, preadolescencia, la adolescencia, la juventud y adultez. En ese sentido, la E.E. como punto de partida desde los primeros años de formación escolar, focalizaría las experiencias educativas de cada estudiante, valorando no solo los aprendizajes cognitivos adquiridos en el aula, sino también lo que experimentan fuera de ella, ya sea en el hogar o en el ámbito social. Estos espacios de interacción contribuyen activamente al progreso emocional del niño mediante la adquisición de nuevas experiencias.

En este sentido, la E.E. debe ser concebida como parte primordial del desarrollo. Según Buitrago (2021) la emoción es un acto de provocar o activar una respuesta vinculada a la acción, la cual se manifiesta en expresiones como el afecto, la pasión y los sentimientos. Además, Torrealba y Mendoza (2016) señalan que las emociones constituyen elementos fundamentales en la construcción de las relaciones, pues representan la esencia misma de la vida social. La existencia de las emociones sustenta las acciones y comportamientos, influyendo en los procesos de razonamiento, la relación consigo mismo y la interacción con quienes están alrededor. En consecuencia, la E.E. debe ser considerada una base para que el individuo, desde sus primeros años escolares, aprenda a gestionar sus emociones, por lo que, su implementación se encuentra respaldada no solo en la literatura, sino también en marcos legales que sustentan su incorporación desde los primeros años de escolaridad.

En el caso de Ecuador, la EE dentro del aula debe asumirse como un elemento esencial para que el estudiante conozca y domine sus emociones. Así se establece en la Ley Orgánica

de Educación Intercultural (2015), en su artículo 2, literal x, sobre integralidad, donde se señalan los principios que rigen la educación, destacando su importancia y reconociendo la relación entre cognición, reflexión y emoción como ámbitos indispensables para un desarrollo equilibrado. De este modo, se reafirma la pertinencia de que las instituciones educativas apliquen la educación emocional, en tanto constituye un valioso instrumento para el óptimo desarrollo cognitivo.

En este marco, Bravo et al. (2017) sostienen que la educación debe proponerse como meta el equilibrio de su intervención entre los aspectos cognitivos y emocionales, con la finalidad de lograr el desarrollo integral del ser humano. En tal sentido, resulta pertinente indagar científicamente, desde la perspectiva de los docentes, las concepciones, creencias y experiencias sobre la E.E. en el proceso de enseñanza de los estudiantes del primer año de educación básica en una institución educativa de Santo Domingo de los Colorados, Ecuador. Justamente, el docente constituye un guía idóneo para impulsar la aplicación de técnicas y métodos apropiados que consoliden habilidades emocionales en la etapa escolar, con el propósito de que los estudiantes, a largo plazo, se conviertan en adultos exitosos capaces de manejar sus emociones frente a situaciones desafiantes.

Con base en los planteamientos expuestos, se formuló el siguiente problema de investigación: ¿Cuáles son los significados atribuidos por los docentes del primer año de educación básica de un centro educativo de Santo Domingo de los Colorados, acerca de la educación emocional en el proceso de enseñanza? En relación con esta cuestión, el objetivo general de la investigación fue develar los significados atribuidos por los docentes a la educación emocional en el proceso de enseñanza de los estudiantes del primer año de educación básica.

La realización del presente trabajo de investigación se justificó bajo una perspectiva educativa y social, dado que la E.E. ha adquirido gran relevancia en el sistema educativo contemporáneo. En efecto, gracias a ella la formación escolar integra no solo la instrucción de conocimientos cognitivos, sino también los aspectos afectivos, los cuales resultan determinantes

en las relaciones intra e interpersonales dentro y fuera de la escuela. En este sentido, Berrocal et al. (2021) afirman que “los estudiantes más inteligentes emocionalmente tienen un mejor rendimiento académico, tanto en la escuela como en la universidad, incluso cuando se controlan variables tan relevantes como su inteligencia y sus rasgos de personalidad” (p. 38).

Desde el punto de vista educativo, la justificación resulta relevante, pues permite tomar conciencia de la importancia de la E.E., en la cual el docente desempeña un rol fundamental al brindar pautas que faciliten al estudiante el desarrollo de sus habilidades emocionales de manera adecuada, contribuyendo a su crecimiento cognitivo. Al respecto, Mujica (2020) afirma que el fomento del adecuado desarrollo de las emociones, con el propósito de respaldar los derechos humanos, debe emerger como una propuesta pedagógica.

A continuación, se presentan algunos referentes teóricos vinculados a los tópicos centrales de esta investigación, lo que permite ofrecer una visión general y actualizada del conocimiento científico acumulado hasta ahora sobre el objeto de estudio.

Las emociones constituyen la respuesta innata de los seres humanos ante los acontecimientos que ocurren en su entorno. En este sentido, la emoción puede entenderse como una motivación conductual y subjetiva que emerge a partir de la información proveniente del entorno externo o interno, vinculada a la memoria del ser humano. Según Cristóvão et. al (2023) y Berastegui-Martínez (2024) las emociones pueden describirse como estados dinámicos funcionales del organismo que involucran procesos fisiológicos y psicológicos que preparan al individuo para la acción y la adaptación a las demandas del entorno.

Desde la visión de Jiménez (2023), resulta indiscutible la importancia que adquiere el organismo a partir de las emociones, puesto que la forma de interpretar los sucesos constituye la base para la adopción de expresiones corporales. De esta manera, la conducta humana, ya sea positiva o negativa, refleja la manera en que se conciben los estímulos externos.

Por otro lado, es necesario puntualizar la conceptualización de la educación, entendida como la capacitación práctica y metodológica proporcionada a un individuo en su proceso de desarrollo y crecimiento, mediante la aplicación de métodos y técnicas apropiadas. La educación constituye un procedimiento esencial mediante el cual se dota al individuo de herramientas y conocimientos fundamentales que pueden aplicarse en la vida diaria (Sánchez, 2021). En este marco, su finalidad es la formación del individuo. El término educación se define como el conjunto de acciones y métodos que, de forma deliberada, sistemática y planificada, emplea el educador con los estudiantes con el propósito de promover el desarrollo de las capacidades intelectuales, físicas y morales que cada persona posee (Ander-Egg, 2014). En síntesis, la educación es un procedimiento que favorece el desarrollo de las cualidades de cada ser humano, posibilitando el despliegue de su potencial innato en función del contexto.

En esa dirección, la Educación Emocional (E.E.) es el proceso educativo que contribuye al crecimiento emocional, coordinado con los logros cognitivos y la formación integral de la personalidad (Bisquerra, 2000). Su objetivo consiste en capacitar al individuo para afrontar de manera más efectiva las diversas situaciones que se presentan en la vida (Sánchez-Herrera, et. al, 2023).

La E.E. constituye un aspecto de gran importancia dentro de las aulas escolares, dado que los docentes cumplen un papel determinante al interpretar el comportamiento de sus estudiantes y sus formas de actuar frente a determinadas acciones u observaciones. En este sentido, Muñoz-Oliver (2022) sostienen que la educación emocional posibilita la adquisición y transmisión de conocimientos y vivencias valiosas a lo largo de la existencia humana, abarcando tanto el ámbito personal como el generacional, en todas sus dimensiones, ya sean materiales, psicológicas o espirituales.

De esta manera, si bien la E.E. forma parte de la vida y se encuentra presente en todos los ámbitos, su adaptación debe ser óptima tanto dentro como fuera del aula. Ello permite al

educador trabajar conjuntamente con la familia del estudiante para estimular el desarrollo de las competencias emocionales. Esto es especialmente importante en los primeros años de vida de las personas, porque como lo indica Escolano (2018) la mente humana funciona como un procesador que se organiza en extensas redes neuronales o mapas cerebrales, los cuales incluyen los registros de experiencias y emociones desde la primera infancia.

Asimismo, el contexto familiar se vincula de manera intrínseca, al constituir la primera institución donde se adquieren habilidades emocionales. Al respecto, Goleman (1996) señala que la influencia del aprendizaje temprano es significativa, puesto que el cerebro del niño alcanza su mayor nivel de maleabilidad durante los primeros años de vida. En la misma línea, Túnez (2020) afirma que el desarrollo de la E.E. encuentra su espacio propicio en el entorno familiar, el cual se convierte en un escenario ideal para cultivar la inteligencia emocional.

En virtud de ello, la influencia del contexto social integra diversas habilidades cognitivas e interpersonales que capacitan al estudiante para alcanzar metas académicas y sociales relevantes. Al respecto, Castro y Cortéz (2023) sostienen que las habilidades específicas adquiridas en el ámbito escolar se orientan principalmente al fomento de las capacidades comunicativas, asertivas e interactivas con los demás. Esto sugiere que un componente fundamental de la E.E. es el desarrollo de la capacidad emocional, la cual repercute en el fortalecimiento de las habilidades sociales de los niños, favoreciendo la construcción de relaciones saludables y duraderas con su entorno.

También resulta importante destacar un constructo clave en la E.E., la inteligencia emocional, entendida como un conjunto de competencias, habilidades y actitudes que configuran el comportamiento de una persona, así como sus estados mentales y reacciones. Según Goleman (1996), la inteligencia emocional resalta la habilidad de identificar las emociones tanto propias como ajenas, de automotivarse y de gestionar de manera efectiva las relaciones intrapersonales e interpersonales.

Diversos autores han analizado las relaciones intrapersonales e interpersonales y su influencia en el aprendizaje infantil, en tanto que constituyen predictores del aprendizaje, la memoria, el razonamiento y la resolución de problemas. En esta línea, Gallardo et al. (2021) afirman que las emociones están presentes en todos los procesos de evolución del ser humano, desempeñando un papel central en la configuración del ser social. De manera explícita, el desarrollo emocional constituye un proceso mediante el cual el niño construye aspectos como la identidad, la autoestima, la seguridad y la confianza en sí mismo, así como en el entorno que lo rodea. Estos elementos emergen a partir de las interacciones con sus pares, lo que le permite reconocerse como un ser único y diferenciado.

Bajo los planteamientos precedentes, se comprende que el docente puede incorporar la E.E. mediante diversas estrategias de enseñanza que favorezcan la consolidación de las habilidades emocionales como mindfulness, la reestructuración cognitiva y el fortalecimiento de la inteligencia emocional (Pacha Chipantiza et al., 2024). En este sentido, se afirma que el docente desempeña un papel fundamental a través de la aplicación óptima de dichas estrategias, entendidas como los métodos o recursos empleados por los educadores con el fin de alcanzar aprendizajes significativos en los estudiantes (Román, 2006). A partir de ello, las estrategias de aprendizaje se conciben como un conjunto adaptable y consciente de pautas diseñadas para lograr los objetivos establecidos en el proceso educativo.

Métodos y Materiales

La presente investigación se vinculó al diseño epistémico interpretativo, debido a que pretendió acceder de manera descriptiva y comprensiva al fenómeno de estudio mediante el marco referencial de los propios sujetos (Perelló Oliver, 2009). En virtud de ello, se reconstruyeron de manera contextual las vivencias y creencias de los docentes respecto a la

aplicación de la E.E. en el proceso de enseñanza de los estudiantes del primer año de educación básica de un centro educativo de la ciudad de Santo Domingo de los Colorados, Ecuador.

Con respecto a lo planteado, el estudio tuvo un enfoque cualitativo, ya que se basó en la recolección de datos sin medición numérica, cuyo objetivo fue descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación (Hernández et al., 2014). A tales efectos, se procedió a establecer contactos con los docentes de primer año de educación básica para concretar su participación voluntaria y organizar fechas y horarios con el fin de recopilar sus testimonios sobre el objeto de interés investigativo, para luego realizar un proceso hermenéutico. Es importante señalar que, para cumplir con los procedimientos éticos, previo al encuentro con los informantes clave se consignó el consentimiento informado a las principales autoridades de la institución educativa y a los docentes participantes, indicando sus alcances y beneficios.

En referencia al método de investigación, Behar (2008) señala que el método fenomenológico se dirige al análisis descriptivo del mundo conocido como realidad social. Este método resulta eficiente para una óptima interpretación de hechos y procesos estudiados, pues permite captar el sentido de los fenómenos y la intención de las acciones y creencias. En ese sentido, se procedió a realizar la recolección de las vivencias experimentadas en primera persona por los docentes en relación con la aplicación de la E.E. en el proceso de enseñanza de los estudiantes del primer año de educación básica.

En cuanto a la selección de los informantes clave, se consideró a los docentes que han impartido clases en primer año de educación básica y manifestaron su voluntad de participar, cuya facilidad de expresión favoreció la comunicación de ideas profundas. En este aspecto, se obtuvo la colaboración de tres docentes, quienes compartieron sus experiencias y vivencias en relación con la implementación de la E.E.

En lo que respecta a la técnica de recolección de información, y en consonancia con las particularidades paradigmáticas, se optó por la entrevista semiestructurada para acceder al punto de vista de los docentes. Dicha estrategia se basa en la conversación guiada por preguntas, sin someterse a una secuencia rígida, sino más bien a modo de diálogo abierto. En consecuencia, como instrumento de investigación se utilizó un guion de entrevista organizado en torno a temáticas centrales de conversación (Robles, 2011).

En cuanto al procesamiento de la información, se empleó la categorización, cuyo propósito fue cumplir con la interpretación de los testimonios de los docentes en relación con las unidades de sentido que surgieron de la lectura y relectura de las entrevistas transcritas. Este proceso consistió en escuchar las entrevistas y transcribirlas palabra por palabra en un procesador de texto, con el fin de obtener un documento que pudiera leerse repetidas veces para su codificación.

Es importante señalar que la legitimidad de los hallazgos se sustentó en el proceso de triangulación teórica, que consistió en integrar la interpretación de las entrevistas, los fundamentos teóricos y los aportes de la investigadora. Como lo manifiestan Aguilar y Barroso (2015), la triangulación teórica se refiere al empleo de varias teorías con el fin de obtener una comprensión más completa mediante la intersección de dos o más fuentes, lo que permite dar respuesta al objeto de estudio. En ese contexto, se optó por aplicar la triangulación teórica en la sección de resultados.

Análisis de Resultados

Las entrevistas realizadas a los docentes permitieron la identificación de diversas categorías de análisis, las cuales sirvieron para comprender fenomenológicamente las experiencias relacionadas con la E.E. en el proceso de enseñanza de los estudiantes del primer año de educación básica. Específicamente, las categorías emergentes fueron las siguientes: Educación emocional para la formación más allá del aula, Estrategias de enseñanza emocional aplicables en la vida diaria de los estudiantes, Capacitación en educación emocional y Valoración de aspectos para la óptima aplicación de estrategias dentro del aula de clases. Estas categorías se presentan de manera esquemática en la Figura 1.

Figura 1.

Categorías emergentes tras las entrevistas



Como se observa en la Figura 1, entre los hallazgos se evidenció que, para los docentes de primer año de educación básica, la educación emocional constituye una vía contemporánea para compartir enseñanzas, orientadas no solo a alcanzar los objetivos dentro del entorno educativo, sino también a favorecer el desenvolvimiento de los estudiantes en su vida diaria

mediante la aplicación de los conocimientos adquiridos en el aula y un manejo adecuado de sus emociones.

Esta concepción, englobada en la categoría “Educación emocional para la formación más allá del aula”, se refleja en el testimonio de una docente entrevistada: “Es de vital importancia que sus emociones empiecen desde casa, con estímulos y actividades propias de su edad, brindándoles confianza y seguridad en todo su entorno” (Informante AII). Otro participante expresó: “Influye determinantemente en el desarrollo y crecimiento del niño o niña” (Informante CIII).

Asimismo, se develaron en los testimonios de las docentes diversas “Estrategias de enseñanza emocional aplicables en la vida diaria de los estudiantes”. En palabras de una entrevistada: “Algunas estrategias incluyen actividades en las cuales se fomenta la comunicación; utilizo actividades creativas como pintar, dibujar; enseño habilidades de inteligencia emocional, como la empatía y el respeto. Me gusta crear un ambiente en donde mis estudiantes se sientan seguros compartiendo sus emociones” (Informante AI). Bajo el mismo lineamiento, otro docente manifestó: “Es importante crear un ambiente en el que los estudiantes se sientan seguros y cómodos para expresar sus emociones sin temor a ser juzgados o ridiculizados. Esto puede incluir establecer reglas claras sobre el respeto y la empatía hacia los demás” (Informante CIII).

De manera paralela, emergió la categoría “Capacitación en educación emocional”. Al respecto, una docente expresó: “El Departamento de Consejería Estudiantil (DECE) y en internet se ofrecen capacitaciones para docentes, las cuales brindan información para poder implementar estrategias en nuestra área educativa, en especial en el ámbito emocional, sin obviar los lineamientos establecidos por el Ministerio de Educación, con base en nuestra planificación” (Informante AI). En el mismo contexto, otra entrevistada indicó: “De parte del DECE (Departamento de Consejería Estudiantil) y la UDAI, nos capacitan de manera participativa e

interactiva para transmitir estos conocimientos a nuestros niños y padres de familia, tanto en la práctica como en la teoría, como por ejemplo Educando en familia, escuela para padres, entre otros” (Informante BII).

Adicionalmente, emergió la categoría “Valoración de aspectos para la óptima aplicación de las estrategias dentro del aula de clases”, así como sus beneficios a largo plazo en el desarrollo de los estudiantes mediante la adecuada implementación de la educación emocional. Al respecto, una de las docentes manifestó: “Considero que no debería ser a largo plazo, sino a corto plazo, porque las resoluciones tienen que ser de inmediato, por el bienestar de nuestros niños y niñas” (Informante BII). Enlazado a ello, otro docente indicó: “Por el bienestar de nuestros estudiantes, como docentes debemos observar las fortalezas y debilidades de nuestros niños y niñas; por ello es importante dar a conocer la educación emocional desde pequeños” (Informante CIII).

Los testimonios permitieron interpretar que los entrevistados concuerdan en que la educación emocional para la formación más allá del aula constituye un beneficio que trasciende los muros escolares. En esa línea Gaibor Cabezas et. al, (2024) señalan que el éxito educativo abarca el crecimiento integral del individuo en sus dimensiones cognitivas, espirituales, emocionales, físicas y sociales, contribuyendo a su desarrollo holístico. Al mismo tiempo, los resultados alcanzados por Kim et al., (2024) y Vugteveen et al., (2025) subrayan el aporte positivo de los programas de habilidades socioemocionales en los jóvenes más allá del rendimiento académico produciéndose mejoras en relaciones, regulación emocional, y bienestar integral. En concordancia, Bisquerra y Pérez (2012) expone que la educación emocional, en un contexto amplio, se fundamenta en el desarrollo de las emociones. De esta manera, la educación emocional se concibe como un proceso educativo constante y perdurable que impulsa el crecimiento emocional y cognitivo de los estudiantes, desempeñando un papel fundamental en la consecución del éxito escolar.

Así, se comprende que, para los docentes entrevistados, la educación emocional constituye un recurso indispensable para el desarrollo integral del estudiante, ya que mediante la aplicación de técnicas apropiadas en el aula se sientan las bases para un mejor desenvolvimiento en distintos contextos. Por ende, para las informantes, la educación emocional significa un proceso formativo permanente orientado a fortalecer las habilidades emocionales como eje esencial del desarrollo humano.

Si bien se comprende que, para los docentes investigados, la educación emocional para la formación más allá del aula es de suma importancia, esta resulta esencial para que el estudiante se desarrolle de manera óptima mediante la aplicación de técnicas apropiadas dentro del aula de clases, sirviendo como base para un mejor desenvolvimiento en cualquier contexto en el que se encuentre. En este sentido, la educación emocional se concibe como un proceso educativo constante que busca fortalecer las habilidades emocionales como parte fundamental del desarrollo humano.

Por su parte, en la narrativa de los docentes resultó indispensable la búsqueda de estrategias de enseñanza emocional aplicables en la vida diaria de los estudiantes. Este hallazgo es relevante, ya que los docentes procuran implementar las mejores estrategias para que sus estudiantes puedan expresarse libremente, sin temor a ser reprimidos por mostrarse originales y auténticos. Dichas estrategias permiten orientar a los estudiantes sobre cuáles expresiones emocionales son apropiadas o socialmente aceptadas.

El proceso de aprendizaje, en consecuencia, se configura como una construcción influenciada tanto a nivel individual como social, impactada por las percepciones y valores atribuidos a las emociones, los cuales constituyen elementos cruciales para el desarrollo. Según Álvarez Bolaños (2020), la educación emocional se presenta como una iniciativa educativa que responde a las demandas sociales y cuyo propósito radica en establecer competencias emocionales que favorezcan el bienestar personal, social y educativo. En sentido

complementario, los resultados del estudio de Kim et. al, (2024) destacan que los factores internos y externos son moldeadores de habilidades socioafectivas.

Asimismo, la calidad del entorno educativo se erige como un factor decisivo para el progreso de los estudiantes, ya que se encuentra estrechamente vinculada con los elementos del ambiente emocional. En este sentido, la capacitación docente en educación emocional se reconoce como un aspecto fundamental para lograr un mejor vínculo entre enseñanza y aprendizaje. Al respecto, Mora (2019) manifiesta que la educación constituye un proceso que integra aspectos culturales, sociales, cognitivos y, especialmente, emocionales, dado que el cerebro solo asimila conocimientos cuando las emociones están involucradas. Vale señalar que, dentro de la capacitación docente, se incluiría el desarrollo de sus propias habilidades emocionales para ofrecer un entorno emocional favorable para el aprendizaje, el cual es predictor del compromiso, resiliencia y autoeficiencia académica en los estudiantes (Guo, et al., 2025).

En consecuencia, el avance de la educación debe basarse en una comprensión integral del individuo, en la cual cada propuesta educativa considere las diferencias y particularidades de los estudiantes. De este modo, la creación de comunidades educativas se plantea como un espacio de aprendizaje, interacción, diálogo y valoración de la diversidad de sus integrantes, con el objetivo de que todos los estudiantes transiten un camino educativo significativo, pertinente y de calidad

En ese sentido, se destaca el cambio de un enfoque educativo centrado exclusivamente en lo académico hacia una perspectiva más holística, que introduce temas fundamentales en las instituciones educativas y subraya la necesidad y responsabilidad del Estado en la formación integral, autónoma y empática de los individuos. En esa dirección, Gaona et al. (2023) señalan que, en la actualidad, el propósito de la educación se centra en potenciar aprendizajes que trasciendan los contenidos curriculares, superando la división convencional entre lo emocional y lo académico. De este modo, la meta de la educación contemporánea radica en fortalecer

aprendizajes aplicables a la vida cotidiana en todos los ámbitos, con la misión y visión de promover un conocimiento que vaya más allá de los contenidos disciplinares.

Adicionalmente, los entrevistados reconocieron como significativo que la capacitación en educación emocional resulta crucial para fortalecer las habilidades del personal docente con el propósito de fomentar tanto la autoestima propia como la de los estudiantes. De esta manera, se facilita el reconocimiento de capacidades, destrezas y emociones, lo cual contribuye a la construcción de relaciones positivas entre los niños, niñas y demás actores del ámbito educativo, promoviendo a su vez el desarrollo de la identidad personal y profesional del docente (Revelo-Rosero, 2020). En este sentido, la práctica y el conocimiento pedagógicos se conciben como espacios significativos que orientan los procesos de desarrollo desde las competencias y habilidades necesarias para los educadores.

En esa misma dirección, se observa que la creciente producción científica que respalda la educación emocional debe ser implementada por profesionales debidamente capacitados. Mora et al. (2021) sostienen que esto se refleja en las interacciones, el ambiente emocional, la atención y el acompañamiento físico y psicológico, así como en las metodologías pedagógicas que engloban estrategias y actividades destinadas a implicar a los niños en el aprendizaje y en el desarrollo emocional. Consecuencialmente, la formación del profesorado incide de manera decisiva en los procesos de enseñanza y aprendizaje, ya que el docente debe poseer la habilidad de crear un entorno educativo que fomente la confianza, la seguridad y la igualdad entre los estudiantes

Aunado a ello, para los informantes, la valoración de aspectos para la óptima aplicación de las estrategias o técnicas dentro del aula de clases resulta significativa, ya que se considera esencial para fomentar el desarrollo del autoconcepto en los estudiantes. Combinado con la promoción de expectativas elevadas, este proceso otorga sentido a su experiencia educativa y facilita su progreso académico. Al respecto, Martínez et al. (2019) señalan que las estrategias de

enseñanza aplicadas por los docentes son fundamentales para alcanzar los objetivos educativos planteados. Dichas estrategias pueden variar y no existe una única considerada definitiva o más eficaz, lo que resalta la importancia de emplear diferentes métodos a lo largo de la vida académica.

En esta misma línea, Osorio et. al, (2018) subraya que la integración de actividades que articulen las dimensiones cognitiva y afectiva como componentes esenciales del proceso educativo requiere incluir aspectos como la amistad, la cooperación, la solidaridad y las relaciones interpersonales, todo ello adaptado al contexto actual. En tal sentido, se considera crucial implementar metodologías educativas que involucren activamente a los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje. Además, se destaca la necesidad de una interacción positiva entre docente y estudiante, dado que esta relación contribuye al desarrollo de habilidades que capacitan a los alumnos para transformar el conocimiento, comprometerse con el aprendizaje y colaborar con sus pares. Estas prácticas no solo enriquecen el clima dentro del aula, sino que también se trasladan al entorno cotidiano de los estudiantes, favoreciendo la aplicación de experiencias positivas en contextos más amplios.

Conclusiones

Los resultados obtenidos y la triangulación previamente planteada permiten formular algunos aspectos conclusivos basados en el objetivo general del estudio, el cual se orientó a develar los significados atribuidos por los docentes a la educación emocional en el proceso de enseñanza de los estudiantes del primer año de educación básica de un centro educativo de la ciudad de Santo Domingo de los Colorados. En ese sentido, es pertinente destacar lo siguiente:

En primer lugar, la E.E. es definida por los docentes como un proceso educativo que busca fortalecer el desarrollo de las habilidades emocionales, constituyéndose en un componente esencial para el desarrollo humano. Las emociones se reconocen como elementos

primordiales en la existencia del ser humano, al ser determinantes para el desarrollo cognitivo y la formación integral de cada individuo. En consecuencia, para los participantes de esta investigación, la E.E. ressignifica la comprensión y gestión de las emociones de manera saludable, con el propósito de mejorar las relaciones interpersonales y la calidad de vida desde edades tempranas.

En segundo lugar, la E.E. aporta de manera significativa al desarrollo cognitivo de los estudiantes. Es concebida como un punto de partida para favorecer un mejor conocimiento de sí mismos y para potenciar la forma en que reaccionan ante diversas situaciones de la vida cotidiana. De este modo, el manejo adecuado de las emociones frente a estímulos externos, así como la capacidad de expresar sentimientos de manera constructiva, se constituyen en competencias clave para el aprendizaje y la convivencia escolar.

En tercer lugar, al hablar de la E.E. resulta indispensable considerar las estrategias aplicables dentro del aula de clases que permitan identificar el estado emocional de los estudiantes. Entre estas estrategias se destaca el planteamiento de preguntas relacionadas con cómo se sienten o qué piensan frente a determinadas acciones en el aula, en el hogar o en otros contextos sociales. Tales prácticas posibilitan la expresión emocional y, al mismo tiempo, contribuyen a la construcción de un ambiente educativo más empático y comprensivo. Los entrevistados reconocieron la necesidad de fortalecer la educación emocional en el hogar, aspecto que se vislumbra como una línea de investigación futura de gran interés, orientada a ampliar la comprensión de esta temática desde una perspectiva integral.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, J., y Barroso, J. (2015). Metodología de la investigación educativa.
- Álvarez Bolaños, E., (2020). Educación socioemocional. Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, 11 (20),388-408
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=588663787023>
- Ander-Egg, E. (2014). Metodología y práctica del desarrollo comunitario.
- Behar, D. (2008). Metodología de la Investigación. Buenos Aires: Shalom.
- Berástegui-Martínez, J. (2024). Intervención en educación emocional: Efectos en la competencia emocional del alumnado de Primaria y Secundaria. Revista Complutense de Educación, 35(1), 187–197.
<https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/download/83087/4564456568404/4564456742763>
- Berrocal, P., y Cabello, R. (2021). La inteligencia emocional como fundamento de la educación emocional. Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar,1(1).
<https://doi.org/10.48102/riieb.2021.1.1.5>
- Bisquerra, R. (2000). Educación emocional y bienestar. Madrid: Wolters Kluwer.
- Bisquerra, R. (2011). Educación emocional y bienestar. España: Wolters Kluwer.
- Bisquerra, R., Y Pérez, N. (2012). Educación Emocional: Estrategias para su puesta en práctica. Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España. (16)
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4398894>
- Bravo, L., Amayuela, G., y Colunga S. (2017). Tendencias históricas del proceso de educación emocional en los estudiantes del bachillerato en Ecuador. Mendive. Revista de Educación, 15(3), 305-315. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-76962017000300005&lng=es&tlng=es.
- Bueno, D. (2021). La neurociencia como fundamento de la educación emocional. Revista Internacional De Educación Emocional Y Bienestar, 1(1), 47–61.
<https://doi.org/10.48102/riieb.2021.1.1.6>
- Buitrago, D. (2021). La emoción y el sentimiento: más allá de una diferencia de contenido. Digithum, (26), 1–12. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia.
<https://doi.org/10.7238/d.0i26.374140>
- Castro, D. Y Cortés, R. (2023). Influencia de inteligencia emocional y habilidades sociales en contextos escolarizados. Revisión sistemática. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 7(1), 9342-9359. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.5133
-

- Cristóvão, A., Valente, S., y Rebelo, H. (2023). Emotional education for sustainable development: A curriculum analysis of teacher training in Portugal and Spain. *Frontiers in Education*, 8, 1165319. <https://doi.org/10.3389/educ.2023.1165319>
- Escolano Benito, A. (2018). *Emociones y Educación. Visión Libros*
- Gaibor, V., Loor, G., Guallpa, V., Navarrete, L., Condoy, M., y Izquierdo, S. (2024). La Formación Inicial de los Docentes Ecuatorianos: Una Mirada desde las Aulas Universitarias. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 13603-13623. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.14814
- Galeano, M. (2018). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Universidad EAFIT.
- Gaona Portal, M. del P., Luna Acuña, M. L., Bazán Linares, M. V., & Peralta Roncal, L. E. (2024). Competencias digitales en educación superior: Una revisión sistemática. *Revista CUHSO*, 11(2). <https://doi.org/10.35290/rcui.v11n2.2024.959>
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Guo, W., Yin, H., y Zhang, J. (2025). The impact of teacher emotional support on learning engagement: The mediating roles of academic self-efficacy and resilience. *Scientific Reports*, 15(1), <https://doi.org/10.1038/s41598-025-88187-x>
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.^a ed.). México: McGraw-Hill.
- Jiménez Jiménez, M. (2023). *Competencias comunicativas en la era digital*. Madrid: Síntesis.
- Kim, E., Allen, J., y Jimerson, S. (2024). Supporting Student Social Emotional Learning and Development. *School Psychology Review*, 53(3), 201–207. <https://doi.org/10.1080/2372966X.2024.234643>
- Litwin, E. (2008). *Tecnologías educativas en tiempos de Internet*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Martínez-Maldonado, P., Armengol Asparó, C., & Muñoz Moreno, J. L. (2019). Interacciones en el aula desde prácticas pedagógicas efectivas. *REXE. Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 18(36), 55-74. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243158860003>
- Mora, F. (2019). *Comunicación y emociones: Un enfoque desde la psicología social*. Barcelona: Paidós.
- Mujica, D. (2020). *La educación en contextos digitales*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
-

- Muñoz-Oliver, B., Gil-Madrona, P., & Gómez-Ramos, J. L. (2022). The Development of Emotional Programmes in Education Settings during the Last Decade. *Children* (Basel, Switzerland), 9(4), 456. <https://doi.org/10.3390/children9040456>
- Osorio, L., Vidanovic, A., & Finol, M. (2018). Elementos del proceso de enseñanza–aprendizaje y su interacción en el ámbito. *Qualitas: Revista de Estudios de Educación*, (15), 107–124. <https://revistas.unibe.edu.ec/index.php/qualitas/article/view/117/124>
- Perelló, S. (2009). *Investigación cualitativa en comunicación*. Madrid: Síntesis.
- Revelo-Rosero, J, Lozano, E y Bastidas Romo, P. (2020). Competencia digital y su impacto en la enseñanza–aprendizaje de la matemática. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/26157>
- Robles, L. (2011). *Metodología de la investigación científica*. Bogotá: Ecoe Ediciones.
- Roman, M. (2006). *Introducción a la investigación educativa*. Caracas: Fondo Editorial.
- Sánchez, A. (2021). *Educación y sociedad contemporánea*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sánchez, S., Guerrero, E., Sosa, D., Moreno, J., y Durán, M. (2022). Efficacy of a Psycho-Educational and Socio-Emotional Intervention Programme for Adolescents. *International journal of environmental research and public health*, 18(13), 8153. <https://doi.org/10.3390/ijerph19138153>
- Torrealba Peña, M. J., & Mendoza Mejia, J. L. (2018). La Dimensión emocional en la tutorización: un acercamiento fenoménico a la visión de los tutores. *Revista Publicando*, 5(16 (1), 237-256. <https://revistapublicando.org/revista/index.php/crv/article/view/606>
- Torrealba, M., Mendoza, J., Alcívar, A., y Meza, B. (2024). Emocionalidad en la modalidad e-learning: reconstrucción fenoménica de estudiantes de maestría en educación. *Encuentros*, 21, 361-375. <https://doi.org/10.5281/zenodo.11122123>
- Vugteveen, J., Reezigt, G., y Oort, F. (2025). Defining Student Success as a Multidimensional Concept. *Studies in Educational Evaluation*, 85, 102153. <https://doi.org/10.1016/j.ijedro.2025.100518>.
-